



Humor, psiquiatría y fotografía. El amante desdeñado de S.Troisi.

Oscar Martínez Azumendi

En un artículo de 1905, “*El chiste y su relación con lo inconsciente*”, Freud plantea que el placer del chiste surge del ahorro de gasto psíquico individual asociado a la liberación de la coerción impuesta por la represión interna, educación intelectual o la autoridad externa. Junto a ello, no podemos perder de vista el importante papel de los chistes como condensadores del imaginario social de un determinado colectivo, así como resultan un eficaz medio para salvar las convenciones que impiden exteriorizar abiertamente determinadas cuestiones consideradas tabúes. De esta forma, los chistes y narraciones humorísticas, reflejan en la mayoría de ocasiones la imagen distorsionada, los estereotipos y los falsos juicios que una determinada sociedad tiene de aquello que no controla, permitiendo, a la vez, liberarlo del temor asociado que le produce.

La enfermedad mental y los desafortunados sujetos que la sufren son conocidos temas de nuestro acervo humorístico en forma de chistes “de locos” y “de loqueros”, muchas veces confundidos entre sí y consoladoramente caricaturizados en sus más ingenuas, inocentes y menos dolorosas facetas. Muy frecuentes como breves narraciones verbales, también han sido reproducidos tanto en forma de texto impreso

como en forma gráfica (1), aunque previsiblemente estos formatos son cada vez menos habituales al considerarse inconvenientes y favorecedores de actitudes y estereotipos que en nada contribuyen al desmantelamiento del estigma asociado a la enfermedad.

Una mirada detallada dirigida hacia la fotografía en su relación con el campo de la psiquiatría, nos descubre un amplio abanico de ejemplos de utilización de la misma por su potencial descriptivo, documental, evocador del inconsciente e incluso terapéutico (2). Aún así, no es habitual encontrar ejemplos que aborden directamente el tema de la enfermedad mental desde un punto de vista humorístico, siendo más frecuente la perspectiva cruda y tremenda (3). Aunque podemos asegurar que cualquier medio ha sido utilizado para reproducir bromas relacionadas con la enfermedad mental o crisis psicológicas, no encontramos sin embargo muchos ejemplos en los que se utilice la fotografía como soporte o vehículo de transmisión de las mismas. Contrastando con lo anterior, en la historia de la fotografía, es precisamente un tema relacionado directamente con la psiquiatría, uno de los primeros motivos de ironía y humor, si bien en este caso negro.



Se trata de un autorretrato (mejor dicho una serie de ellos) en el que el autor se representa supuestamente tras suicidarse por ahogamiento, teniendo el honor de ser considerada como la primera fotografía de ficción con un tema representado, de alguna forma predecesora de los “*Tableux vivants*” de gran éxito en la época Victoriana (4), así como ser la primera fotografía humorística. El autor, Bayard (5), había desarrollado una técnica por la que fijaba directamente una imagen positiva en papel poco antes de los descubrimientos de Daguerre. Mal aconsejado por una persona cercana al anterior, no dio a conocer a tiempo sus investigaciones, con lo que fue Daguerre y sus daguerrotipos quienes entraron en la historia y, lo que era más descorazonador para Bayard, recibieron el apoyo económico de sus contemporáneos. Este explica su desencanto en una nota que acompaña a la imagen del teatral suicidio donde relata, curiosamente en tercera persona, los motivos que le han llevado al fatal desenlace por no sentirse reconocido ni apoyado económicamente. Añade ironía al texto llamando la atención del lector sobre la colocación más oscura observable en cara y manos, que atribuye al ya iniciado proceso de descomposición.

Otro ejemplo remoto de humor fotográfico, desafortunado y cargado de menosprecio hacia el enfermo mental, es un panel francés de 1852 formado por 8 daguerrotipos de internos de un hospital psiquiátrico (6), ofrecido como premio de una lotería organizada por la institución. Lo que a primera vista parece un acto de beneficencia bienintencionado, ve deslucido su filantrópico objetivo al considerar el encabezamiento del póster: “*Galerie Historique*”, un guiño cargado de sarcasmo si consideramos que ese tipo de apelativos eran frecuentes en la época para hacer referencia a personajes de especial significación social o renombre histórico, la frase “*Au bénéfice des originaux*” encierra igualmente un doble sentido, pudiendo significar en beneficio de los retratados originales o de un más genérico “originales” (excéntricos, diferen-

tes...), completando así la desconsiderada humorada.

Más tardíamente, el collage fotográfico y la utilización de imágenes con cierto potencial humorístico en sí mismas, también han sido aprovechadas como base visual al que se le añaden textos más o menos acertados que pueden hacer referencia a dislates y despropósitos generalmente asociados a la locura o juegan con el contraste y absurdo (7), aunque tampoco esta ha sido una práctica habitual en la mayoría de publicaciones humorísticas gráficas que han explotado el tema de la locura.

La escasez de motivos “psiquiátricos” fotografiados con un barniz satírico del tipo que sea, hizo que nos sorprendiera encontrar de manera fortuita una serie de antiguas fotografías que abordan con este tono uno de los aspectos más dramáticos que debemos enfrentar desde la práctica psiquiátrica, pareciéndonos de suficiente interés, tanto desde el punto de vista fotográfico como psiquiátrico, para divulgarlas y reflexionar en torno a ellas.

Probablemente las instantáneas fueron tomadas en el propio estudio del fotógrafo, que regentó en la ciudad de Córdoba aproximadamente entre 1900 y 1910. La serie está compuesta de 14 fotos que narran visualmente la desventura de un amante contrariado quien, tras leer la carta de despedida de su amada, decide suicidarse disparándose en la cabeza. La frialdad del cañón de la pistola le hace reconsiderar la decisión, para optar entonces refugiarse en la bebida como colofón burlón a la historia. El mismo tema del suicidio que inspiró a Bayard, pero en esta ocasión resuelto de una forma menos romántica. Desde un punto de vista clínico son evidentes los contenidos psicológicos del relato, representación de una crisis afectiva y su resolución, relacionando asimismo la ideación autolítica y el alcoholismo con eventuales frustraciones personales, si bien en este caso minimizando, precisamente a través del humor, tanto la importancia de la rup-



tura como los riesgos de la embriaguez. Desde una perspectiva social y tomando la historieta como posible reflejo de actitudes en boga en ese momento histórico, podemos considerar que la solución suicida frente al desengaño amoroso, recurso idealizado del Romanticismo ya caduco en esa época, parece dar paso en el desenlace final a un intento, en cierto sentido naturalista, para explicar las leyes que rigen las conductas del ser humano, determinadas entonces por circunstancias externas adversas. Finalmente, quizás también habría quien percibiría un cierto matiz de perversa ironía frente al protagonista, caricaturizado como incapaz de llevar a cabo su primer impulso autodestructivo y darse a una más hedonista ocupación.

Este argumento del personaje menospreciado fue también abordado por otros autores latinoamericanos contemporáneos, como la serie del peruano Juan Manuel Figueroa Aznar quien retrata (c. 1907) a un bohemio bebedor que igualmente recibe una misiva comunicándole el rechazo de la amada, si bien en esta ocasión no hay amago suicida como respuesta (8–9).

Las fotos (10x14 cm) están montadas sobre una cartulina rígida algo mayor (12x17,5 cm) que lleva impresa el nombre “S. Troisi–Córdoba”. Estas medidas se corresponden con muy ligeras variaciones al formato “*cabinet*” o “*portrait cabinet*”, conocido en el S. XIX como “*albumen*”, un formato que vino a sustituir a las anteriores y más reducidas “*carte de visite*”. Según la opinión de Abel Alexander (10), las imágenes a las que nos estamos refiriendo fueron realizadas entre los años 1905 a 1910, es decir el

segundo período de los “*portrait cabinet*” o tardío (copias a la gelatina de plata, soportes de cartón gruesos, de color marrón oscuro y con una fina guarda interior en oro. Frente a los de la primera etapa, sobre un delgado papel conocido como “*albúmina*”, ya que el aglutinante de las sales de plata se obtenía de la clara de huevo). En relación a la serie completa de 14 imágenes, Alexander encuentra cierto parecido a ciertas colecciones eróticas en pequeño formato que se entregaban, a principios del siglo XX, como premios a los caballeros consumidores de ciertos cigarrillos, si bien el relato como tal y en el contexto argentino la serie resulta una rareza.

Compradas a un anticuario de Buenos Aires, este no pudo dar más información que haberlas adquirido a un intermediario en la ciudad de Córdoba quien al parecer las consiguió de alguien relacionado con algún Troisi. Las fotos, numeradas en el ángulo superior izquierdo, tienen manuscrita a tinta sobre cada una de ellas una pequeña leyenda, al estilo de las historietas cómicas, que refleja el pensamiento del actor y nos permite entender perfectamente el devenir de la situación. En el reverso de la primera foto aparecen dos firmas manuscritas, una más torpe que la otra, de “Mario Carlos Troisi” (¿nombre del hijo del gran músico italo-argentino Eugenio Troisi?).

Contacto:

Oscar Martínez Azumendi
S° Psiquiatría, Hospital de Basurto
Av. de Montevideo 18. 48013 BILBAO
oscarmar@wpanet.org
<http://psiquifotos.blogspot.com/>

Agradecimientos

A Abel Alexander, director del Museo Fotográfico y Archivo Histórico “Adolfo Alexander” en Argentina, por su amable y desinteresada disposición a responder a mis dudas y ampliar la información en relación con el fotógrafo S. Troisi de Córdoba.



Foto 1: ¡Al fin!



Foto 2: ¿Qué dirá?



Foto 3: Ricura...



Foto 4: ...Ay...



Foto 5: ¿¡Quién soporta golpe tan recio!?



Foto 6: ¡No me queda más que un recurso!
¡Este!



Foto 7: ¡Este!



Foto 8: ¡Brrr...! ¡Que frío está este caño!



Foto 9: ¡Vade retro, tenebroso pensamiento!



Foto 10: ¡Toma!



Foto 11: ¡Toma, carta infernal!



Foto 12: ¡Que se mate otro!



Foto 13: Al fin y al cabo,
a mi me importa un pito...



Foto 14: ...pues, aquí está el remedio
para todos los males.



BIBLIOGRAFÍA

1. *Imaginario social a través del humor*. Accesible en www.ome-aen.org/cronicon/humor:htm
2. Martínez Azumendi, O. Fotografía y psiquiatría. *Cuadernos de psiquiatría comunitaria*. 2008; 8 (1): 63–75.
3. Martínez Azumendi, O. Periodistas y reporteros gráficos como agentes de cambio en psiquiatría: Imágenes–denuncia para el recuerdo. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. 2005; 25 (96): 9–28.
4. Bajac, Q. *Tableaux vivants. Fantasies photographiques victoriennes, 1840–1880*. Reunion des Musees Nationaux. Paris, 1999.
5. Hippolyte Bayard. Accesible en http://fr.wikipedia.org/wiki/Hippolyte_Bayard
6. Anónimo. Sin título (anuncio de lotería). c. 1852. The J. Paul Getty Museum, Los Angeles, California. Citado en: Marien, MW. *Photography: a cultural history* (2ª edición). Laurence King. London. 2006; p. 37–38. Accesible en <http://www.getty.edu/art/gettyguide/artObjectDetails?artobj=62816>
7. Anónimo. Nuestras bonitas canciones interpretadas por fotógrafos locos: “María Dolores”. *La Codorniz*. 25 diciembre 1949. (IX) 424: 21. Número extraordinario dedicado a la locura, en el que de forma excepcional para ese ejemplar la revista se denominó “La Codornizota”.
8. Watriss, W. Zamora, LP. (eds.) *Image and Memory*. Photography from Latin America, 1866–1994. University of Texas Press. Austin, 1998; p. 149.
9. Poole, D. Figueroa Aznar and the Cusco Indigenistas. En Pinney, C. Peterson, N. *Photography's other histories*. Duke University Press, 2003; p. 172–201.
10. Alexander, A. Comunicación personal. Página del Museo Fotográfico y Archivo Histórico “Adolfo Alexander” accesible en <http://www.geocities.com/abelalexander>